

Las cuentas y los cuentos de la independencia

Josep Borrell y Joan Llorach



Las cuentas y los cuentos de la independencia

Josep Borrell y Joan Llorach



JOSEP BORRELL

INGENIERO POR LA ESCUELA DE INGENIEROS AERONÁUTICOS DE LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID, MÁSTER EN MATEMÁTICAS APLICADAS POR LA UNIVERSIDAD DE STANFORD, CALIFORNIA Y DOCTORADO EN ECONOMÍA EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. HA SIDO SECRETARIO DE ESTADO DE HACIENDA, MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS, TRANSPORTES Y MEDIO AMBIENTE, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO EUROPEO Y DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO EUROPEO DE FLORENCIA. ACTUALMENTE ES CATEDRÁTICO "JEAN MONNET" EN LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.

JOAN LLORACH

ESTUDIÓ INGENIERÍA INDUSTRIAL EN LA UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE CATALUNYA, OBTUVO UN MÁSTER EN ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS EN EL MASSACHUSETTS INSTITUTE OF TECHNOLOGY Y ES FUNDADOR DE UNA EMPRESA TECNOLÓGICA QUE PRESTA SERVICIOS EN ESPECIAL A MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y OPERADORES DE TELEFONÍA MÓVIL. UNO DE SUS PRINCIPALES INTERESES ES APRENDER CÓMO LOS PAÍSES HAN CONSEGUIDO MEJORAR SUS SISTEMAS EDUCATIVOS Y CÓMO LA UNIÓN EUROPA PUEDE SER UN ESPACIO DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES QUE TRASCIENDA LAS FRONTERAS ESTATALES.

JOSEP BORRELL Y JOAN LLORACH SON DOS CATALANES DE DISTINTAS GENERACIONES QUE COMPARTEN HABER ESTUDIADO EN ESCUELAS DE INGENIERÍA ESPAÑOLAS Y EN PRESTIGIOSAS UNIVERSIDADES AMERICANAS. AMBOS CONSIDERAN PERFECTAMENTE COMPATIBLES LA TRIPLE IDENTIDAD CATALANA, ESPAÑOLA Y EUROPEA. QUE LES HAN PERMITIDO ACCEDER A OPORTUNIDADES QUE HAN ENRIQUECIDO SU EXPERIENCIA VITAL.

Josep Borrell y Joan Llorach

Las cuentas y los cuentos de la independencia



DISEÑO DE CUBIERTA: FERNANDO RAPA CARBALLO

© JOSEP BORRELL Y JOAN LLORACH, 2015

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2015

FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 05 04
FAX, 91 532 43 34
WWW.CATARATA.ORG

LAS CUENTAS Y LOS CUENTOS DE LA INDEPENDENCIA

ISBN: 978-84-9097-057-7
E-ISBN: 978-84-9097-063-8
DEPÓSITO LEGAL: M-26.394-2015
IBIC: KCP. JP. 1DSEJ

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE. QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

Introducción

El objetivo de este libro es analizar críticamente los argumentos políticos y económicos a favor de la independencia de Catalunya, especialmente los utilizados por los presidentes de Convergència Democràtica de Catalunya (CDC), Artur Mas¹, y de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Oriol Junqueras².

Este análisis se enmarca en el actual contexto de globalización económica, la emergencia de nacionalismos y tendencias separatistas en Europa, la crisis del euro, el avance de la Unión Europea (UE) hacia una mayor unión política, y el debate sobre las soluciones federales como forma de articular los Estados compuestos en los que conviven distintas identidades lingüísticas y nacionales.

Nos propusimos escribirlo después de la atención que despertó nuestro artículo “¿Dónde están los 16.000 millones?”³, publicado en enero de 2014, cuestionando la extendida creencia de que, con la independencia, Catalunya dispondría, de forma inmediata y permanente, de 16.000 millones de euros anuales adicionales. Y de la amplia difusión de la posterior entrevista al respecto de Josep Borrell con la periodista Mònica Terribas⁴.

Constatamos el amplio desconocimiento acerca de varias cuestiones que componen la narrativa independentista. Por ejemplo, mucha gente desconocía que para contar esos 16.000 millones de euros que “España nos roba”, no se tiene en cuenta el coste de los servicios públicos que el Estado español presta a los catalanes desde fuera del territorio de Catalunya (como las embajadas y consulados, los servicios centrales de la Agencia Tributaria y de la administración de Justicia o la mayor parte de la Defensa), y que la Catalunya independiente tendría que asumir y pagar.

Ese desconocimiento se puede justificar por la inevitable complejidad técnica de algunas cuestiones, como las balanzas fiscales o los tratados de la UE, cuya explicación no resiste a la brevedad de una entrevista o a la algarabía de una tertulia. Y porque los medios de comunicación públicos, y en general los controlados de una u otra forma por la Generalitat, han actuado como repetidores de las tesis oficiales y no han ejercido adecuadamente su función de verificación y crítica.

También hemos constatado que hay muchas personas dispuestas a valorar desapasionadamente la solvencia de los argumentos que presentan la independencia de Catalunya como la solución a todos sus problemas, sin incurrir en riesgo alguno y, por supuesto, permaneciendo en la UE.

El último empujón para animarnos a escribir estas páginas nos lo dio un amigo americano de la Universidad de Baltimore, cercana a la base naval de Norfolk, una de las mayores bases militares de los Estados Unidos (EE UU).

Nuestro amigo había visto a Mas en la CNN⁵ y estaba interesado por la cuestión del elevado déficit fiscal como argumento a favor de la independencia de Catalunya. Le explicamos que, según el método utilizado para calcularlo, todo el gasto de la base

naval de Norfolk se imputaría a los ciudadanos del Estado de Virginia, y solo a ellos. Y que el sueldo del presidente Obama y de toda la administración presidencial se suponía que solo beneficiaba a los ciudadanos de Washington D. C., porque es allí donde reside. Y que todo el gasto en embajadas y consulados no beneficia a nadie, porque, lógicamente, están fuera del territorio de los EE UU.

No hizo falta más para convencerle de que el gobierno americano nunca utilizaría ese método para calcular las balanzas fiscales de los Estados federados con la hacienda federal. Nuestro amigo concluyó: “Si eso es así, tendrían ustedes que explicarlo”.

Además, como nos comentó, y su embajada en Madrid ha confirmado, el gobierno federal de los EE UU nunca ha calculado las balanzas fiscales, ni se propone hacerlo. Y, por cierto, el de Alemania tampoco. Sí, ya sabemos que le han contado y asegurado que Alemania y todos los países democráticos lo hacen. Pero luego le demostraremos que no es cierto.

¿Qué hay de cierto y de falso en la narrativa proindependencia, que Mas y Junqueras han contribuido decisivamente a construir? Se trata de una cuestión muy relevante a la hora de valorar una decisión tan importante e irreversible como la separación de Catalunya del resto de España.

No hay duda de que una parte importante de la sociedad catalana está hoy a favor de la independencia. Y, además, está muy movilizadora: tiene un relato, una épica, unos agravios pasados y presentes, una bandera, un himno que cantar y otro al que silbar, un sentimiento de pertenencia, un entusiasmo y una ilusión colectiva por la construcción de un “país nou”, libre de las herencias del pasado y de los condicionantes del presente. Y una colección de mitos históricos fundadores, como tiene cualquier nacionalismo, poco importa cuán ciertos sean.

En cambio, los “integracionistas” a escala europea, o los “unionistas” en los países con tendencias separatistas internas, como España, el Reino Unido o Bélgica, no tenemos un relato movilizador. La prueba es Escocia. Comparen la reacción de alivio, discreta y sin manifestaciones, con la que se ha recibido el triunfo del “no”, con la explosión de júbilo, ondear de banderas y manifestaciones exultantes con las que se hubiese festejado el triunfo del “sí”.

En suma, el independentismo es cultural, mediática y socioeconómicamente hegemónico (podríamos añadir en el sentido *gramsciano* del término). Pero hegemonía no es mayoría, y no está nada claro que, por el momento, la opción a favor de la independencia sea mayoritaria. Más bien las encuestas dicen que no lo es y con tendencia a la baja. La realizada por el Centre d’Estudis d’Opinió de la Generalitat en junio de 2015 muestra un 42,9% a favor y un 50% en contra.

Conocemos las importantes movilizaciones públicas, los resultados de las encuestas y de las elecciones, a las que hasta ahora *Convergència i Unió* (CiU) nunca se había presentado como una opción claramente favorable a la independencia. Y conocemos los resultados de la “consulta ciudadana” del pasado 9 de noviembre 2014, en la que los catalanes estaban invitados a contestar a una poco clara doble cuestión encadenada.

En dicha consulta, el 80,7% de los que participaron (1,86 millones), se pronunció a favor de que Catalunya fuera “un Estado” y que este fuera independiente. Ciertamente, 1,86 millones de ciudadanos son muchos. Equivale al total de votos obtenidos, con una participación del 69,56% en las elecciones autonómicas de 2012, por CiU, ERC, la

CUP, más un tercio de los de Iniciativa per Catalunya. Pero no constituye ni siquiera una mayoría simple del cuerpo electoral. Ni las cifras son comparables, porque en la “consulta ciudadana” podían votar jóvenes mayores de 16 años y emigrantes residentes que no están incluidos en el censo.

No sabemos qué hubieran votado los sí-sí, si la cosa hubiera ido en serio. Ni cuál hubiera sido la posición de los que no participaron, y que sí lo harían seguramente en unas elecciones autonómicas en las que la cuestión de la independencia juegue un papel determinante.

Lo que sí sabemos es que la cuestión de la independencia ha fragmentado, desde el punto de vista identitario, territorial y socioeconómico, a Catalunya y a los catalanes.

Ha ocurrido lo que el propio Artur Mas decía temer acerca de las consecuencias de un referéndum de autodeterminación, cuando se manifestaba contrario a su celebración porque “dividiría al país en dos”⁶.

Y lo que nos advertía Jean Charest, primer ministro de Quebec entre 2003 y 2012, durante su visita a Barcelona: “Los referéndum no son la panacea: dan una respuesta pero también dividen, bloquean, crean tensiones, dejan heridas”⁷.

Los resultados de la “consulta ciudadana” muestran claramente esa triple fragmentación⁸, como ha explicado Joaquim Coll⁹. La participación superó el 60% del censo en algunas comarcas del interior, pero no llegó al 20% en muchos municipios metropolitanos. Y con una diferencia de 21 puntos en el porcentaje del voto sí-sí sobre el censo electoral, entre la Catalunya interior (48%) y la demográficamente mayoritaria del litoral (27%).

En el área metropolitana, solo hubo una participación destacada en los barrios y ciudades de clase medio-alta. Por ejemplo, en Santa Coloma de Gramenet, municipio de 118.000 habitantes y renta baja, donde en las pasadas elecciones municipales del 24 de mayo de 2015, el PSC logró mayoría absoluta, mientras que ni CiU ni ERC obtuvieron representación, la participación en la consulta soberanista fue del 17,6%. En Sant Cugat del Vallès, con 87.000 habitantes y uno de los mayores niveles de renta de Catalunya, donde CiU revalidó una cómoda mayoría municipal, la participación fue casi del 48%. Además, el voto a favor del Estado independiente fue 20 puntos superior en Sant Cugat (82%) que en Santa Coloma (62%).

Análogamente, en la ciudad de Barcelona se observa un comportamiento muy parecido, a favor de la independencia entre las zonas con rentas altas, como Les Corts o Sarrià-Sant Gervasi, en clara diferencia con los distritos populares y de clase trabajadora, como Ciutat Vella, Nou Barris o Sant Martí.

Todo sería más fácil si una mayoría clara y sistemáticamente manifestada de catalanes pensara, como Junqueras, que la independencia es “una cuestión de dignidad”¹⁰, o que se planteara, como Carme Forcadell¹¹, “qué clase de pueblo seríamos si pudiendo ser libres quisiéramos seguir siendo esclavos”¹².

Pero las cosas son más complicadas, y la sociedad catalana es más plural de lo que parece.

A los efectos del análisis que nos proponemos desarrollar en este libro, las motivaciones para apoyar la independencia de Catalunya pueden dividirse en dos tipos: las emocionales y las racionales.

Las de tipo emocional responden a un sentimiento identitario para el cual la independencia es un bien superior, deseable cualesquiera que sean sus costes. Lo representa a la perfección Junqueras cuando dice: “Aunque el Estado español fuese el más democrático, el más próspero, el más justo y el más simpático del mundo, seguiría pidiendo la independencia por una cuestión de dignidad”¹³.

No es el único que así lo piensa. Muchos de nuestros amigos y familiares próximos participan de esta actitud y de estos sentimientos identitarios. Ya han desconectado psicológicamente de España; su proyecto político no les interesa, creen que es una rémora para su bienestar y un obstáculo para su plena identidad. Ni se sienten, ni quieren ser españoles. Como les explica Junqueras, Catalunya se separará de lo que hoy llamamos España, como en su tiempo los Países Bajos, Milán o Nápoles se separaron de la monarquía hispánica. O como Irlanda consiguió separarse del Reino Unido. Y no pasará nada, al contrario, para Junqueras, sería parte de una “normalidad” histórica.

Otros, cuya catalanidad es difícilmente cuestionable, salvo que se asimile exclusivamente con la posición favorable a la independencia, no comparten esos sentimientos o emociones. Sienten, sentimos, la doble identidad catalana y española.

Creen, creemos, que los costes de la transición hacia un nuevo Estado serían muy grandes, y los beneficios inciertos y a largo plazo. Sería ir a contracorriente de los intereses y las convicciones de grandes países europeos como Francia, Alemania e Italia, que no estarían dispuestos a sentar el precedente de una secesión de una región rica.

Creen, creemos, que España representa para muchos jóvenes catalanes oportunidades de las que no tiene sentido prescindir. Creen, creemos, que la interacción entre todos los españoles produce beneficios para todos. Es bueno recordar que la primera editorial en catalán y en español, y la segunda en francés, fue fundada en Barcelona por un andaluz.

Creen, creemos, que teniendo en cuenta los lazos afectivos y económicos entre las dos riberas del Ebro, los problemas de la relación entre Catalunya y el resto de España pueden resolverse sin tener que recurrir a soluciones tan traumáticas como la separación. Creen, creemos, que soluciones de tipo federal como las aplicadas en Quebec, Massachusetts o Baviera presentan menos costes y más oportunidades, en un momento de la Historia en que las relaciones entre los países han dejado de ser juegos de suma cero para convertirse en proyectos de integración creciente y prosperidad compartida.

Y, desde luego, no nos parece buena idea citar a Irlanda, que necesitó dos años de guerra con los ingleses, seguidos de otro año de guerra civil, como ejemplo para sustentar la viabilidad de las tesis secesionistas como hace Junqueras¹⁴.

Pero es cierto que el sentimiento de humillación creado por la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut de julio de 2010 ha reforzado las motivaciones emocionales a favor de la independencia. Y, a veces, la intensidad de la emoción ha conducido a percepciones sesgadas de la realidad, como cuando Forcadell atribuye el elevado número de jugadores catalanes en la selección española de fútbol a un deliberado intento de españolizar Catalunya: “Muchos catalanes apoyan a la selección española porque hay muchos jugadores catalanes y del Barça. ¿Os pensáis que esto es una casualidad? Esto está hecho expresamente para españolizar

Catalunya”¹⁵.

Las motivaciones de tipo racional reflejan la evaluación que cada cual haga de las ventajas e inconvenientes que para Catalunya, y para él mismo, tendría la independencia. Y ello, tanto durante una fase de transición inevitablemente compleja, como una vez recuperadas las condiciones normales de funcionamiento del nuevo Estado.

Creemos que la demanda de independencia ha sido para una parte de la sociedad catalana una forma de canalizar la frustración social creada por la crisis. Las dramáticas consecuencias sociales de la crisis del euro y de las políticas de austeridad decretadas por Europa han sido aprovechadas hábilmente para canalizar la irritación social de una forma interclasista, convirtiéndola en un conflicto entre Catalunya y España, sintetizado en ese “España nos roba” al que se ha puesto la cifra mítica de 16.000 millones de euros. Y para presentar la independencia como la solución a todos los problemas de la sociedad catalana, tanto los asociados con la plenitud de su identidad nacional, como los de su prosperidad material.

Ambos tipos de motivaciones no tienen por qué ser excluyentes. En la mayoría de los casos, las emociones y las razones influyen a la vez en las posiciones de los ciudadanos. Pero los partidarios de la independencia, por motivaciones emocional-identitarias, no son suficientes para construir una mayoría social. Por eso sus defensores presentan la construcción del Estado catalán como una forma de garantizar más prosperidad y bienestar para todos. No solo para que Catalunya sea más “plena” sino también más “rica”.

Como veremos en el siguiente capítulo, a eso responde el llamamiento de Junqueras a los que no se sienten solo catalanes, para que ellos también defiendan la independencia, demostrándoles un afecto que les integre y convenciéndoles de que les interesa objetivamente. O, como el de Jordi Sànchez, nuevo líder de la [Asamblea Nacional Catalana](#) (ANC), vinculando la independencia con una promesa de mayor bienestar material: “Hablar de independencia sea hablar [...] de cómo se acaban los atascos en las carreteras, de cómo dejamos de pagar peajes, de cómo mejoramos las escuelas”¹⁶.

En este libro no pretendemos entrar en el terreno de las emociones ni de los sentimientos identitarios, aunque sabemos que estos no son congénitos sino el resultado de una construcción cultural y de unos condicionantes sociales.

A los catalanes que desean la independencia de Catalunya por una “cuestión de dignidad”, cualquiera que sea su coste, este libro no les va interesar ni les aportaría gran cosa, porque precisamente trata de esos costes y beneficios. No esperamos que pasen del mito a la razón. Pero sí esperamos que sea útil a los que, cualesquiera que sean sus emociones, estando a favor o en contra de la independencia, les interese saber cuánto hay de cierto y cuánto es discutible, o simplemente falso, en la narrativa proindependentista.

Creemos que también interesará a los españoles no catalanes que no votan en las elecciones autonómicas catalanas. Podrán entender mejor en qué consiste el llamado “problema catalán”, que en realidad no es un problema catalán sino un problema de España, de su proyecto político como país, de su cohesión territorial, del mantenimiento de su unidad respetando su diversidad, y de las razones por las que hoy

ambas están en cuestión.

Descritos así nuestros objetivos, exponemos ahora la estructura, o guía de lectura, del libro. El siguiente capítulo lo dedicaremos a una recopilación comentada de las posiciones de Mas y Junqueras, que permita ver, con el apoyo de sus propios textos y declaraciones, cómo ambos han ido construyendo la narrativa proindependentista, aunque cada uno desde una trayectoria bien distinta. A continuación, sintetizaremos en 20 puntos el argumentario-narrativa esgrimido para justificar la independencia de Catalunya.

En los siguientes capítulos señalaremos lo que consideramos falsedades, errores e inexactitudes, medias verdades y deseos piadosos (eso que los ingleses llaman *wishful thinking*) que esa narrativa contiene. Es decir, los cuentos que se han contado utilizando cuentas mal hechas.

En particular, trataremos de contestar a las siguientes cuatro cuestiones fundamentales:

1. ¿Hubiera dispuesto realmente la Catalunya independiente de 16.000 millones de euros para evitar los recortes?
2. ¿Es realmente Alemania un modelo a seguir?
3. ¿Sufre Catalunya un expolio fiscal?
4. ¿Apoyaría la comunidad internacional una eventual independencia de Catalunya y en particular la permanencia en la UE y en el euro?

Para ello, utilizaremos fuentes que, en la mayoría de los casos, serán las de la propia Generalitat de Catalunya, entre ellas las aportaciones del *conseller* Andreu Mas-Colell¹⁷ y referencias internacionales debidamente referenciadas.

Siempre que sea posible, remitiremos al lector a las páginas web en las que se puede contrastar la información citada y profundizar en el conocimiento de los temas. Y trataremos de evitar argumentos para jalearse a la parroquia, a los incondicionales, a los que ya tienen su posición definida y ningún argumento racional se la hará cambiar.

Como dice el filósofo Gustavo Bueno: las formas de nombrar condicionan las formas de pensar. Por ello, dedicamos el capítulo 4 a la definición de los conceptos y variables básicas que vamos a utilizar. Así sabremos el significado que damos a las palabras y a los números cuando los utilizemos.

Para iniciar ese análisis crítico, en el capítulo 3 analizaremos en detalle el pretendido maltrato que sufre Catalunya en comparación con lo que ocurre en la República Federal de Alemania. Se trata de un tema utilizado como incuestionable comparación internacional para espolear el sentimiento de agravio por el maltrato fiscal que sufre Catalunya. Pero que en realidad es una de las mayores falacias utilizadas como argumento a favor de la independencia.

Pensamos que ese capítulo será un estímulo para proseguir la lectura de este libro. Porque, si en algo tan importante, tan concreto y tan fácilmente verificable, se ha engañado tanto y durante tanto tiempo, es razonable pensar que haya otros elementos de la narrativa proindependentista que no se ajusten a la realidad.

En todo caso, esperamos contribuir a enriquecer un debate de enorme importancia

para el futuro de Catalunya y de España, y que durante demasiado tiempo se ha desarrollado de forma manifiestamente sesgada.

Capítulo 1

Cómo cuentan Oriol Junqueras y Artur Mas sus argumentos a favor de la independencia

ORIOLO JUNQUERAS

Oriol Junqueras, presidente de ERC, es también alcalde de Sant Vicenç dels Horts, un municipio de 28.000 habitantes del área metropolitana de Barcelona. Con él, San Vicenç ha sido el primer municipio de ese tamaño gobernado por ERC desde el final de la Segunda República. En las municipales de 2015, su candidatura, Junts x San Vicenç, aumentó un 80% sus votos, quedando a las puertas de la mayoría absoluta.

Tal resultado tiene mucho mérito político.

Primero, porque el perfil socioeconómico de Sant Vicenç, receptor de sucesivos flujos de inmigración y donde el catalán no es la lengua familiar del 83% de su población, es poco favorable al triunfo electoral de un presidente de ERC.

Segundo, porque Junqueras llegó a la alcaldía después de años de trabajo en la calle y en la oposición. De su labor de gobierno destacan las acciones orientadas a mejorar la igualdad de oportunidades, especialmente en Educación.

En las elecciones municipales de 2015, sometió su gestión al voto ciudadano, cuando podría haber evitado el riesgo de un mal resultado, como hacen otros responsables políticos. Por ejemplo, Josep Rull, número dos y coordinador general de CDC, no se ha presentado en Terrassa en 2015 a pesar de haberlo hecho desde 2003. Quizás porque temía la estrepitosa derrota de su partido, que, efectivamente, pasó de 9 a 3 concejales.

Desde que asumió la presidencia de ERC, Junqueras ha trabajado con determinación y constancia para que el debate político catalán gire en torno al objetivo que él ha perseguido toda la vida: la independencia de Catalunya.

Para hacerlo, según ha explicado él mismo, utiliza tres tipos de argumentos:

- El económico: el “expolio” fiscal que sufre Catalunya.
- El político: el derecho a la autodeterminación de Catalunya.
- El del ejemplo: la gestión pública de ERC y en particular la suya como alcalde.

En lo económico, ha difundido su convencimiento de que Catalunya podría tener el nivel de vida de los países escandinavos, pero que el expolio fiscal del Estado español se lo impide: “La crisis nos priva de muchos recursos, [...] pero los gobiernos españoles nos privan de una cantidad mucho mayor”¹⁸.

Para explicar la dimensión de ese expolio, Junqueras ha recurrido a contundentes argumentos cuantitativos, aunque, como veremos después, las cuentas que cuenta son

menos solventes que contundentes.

En particular, ha asegurado repetidamente que el déficit fiscal de Catalunya con España es más del doble del que tiene el *land* alemán más rico: “El sistema de financiación que sufrimos es de una magnitud que no resiste comparaciones en Europa [...] las aportaciones del ‘land’ más rico de Alemania no llegan ni a la mitad del déficit fiscal catalán. Es por esto que hablamos de expolio fiscal, de un maná ingente de recursos que fluye hacia Madrid y que no retorna nunca más”¹⁹.

El señor Junqueras es uno de los grandes inventores de la cifra mítica de los 16.000 millones de euros que “España nos roba”, y de la no menos mítica creencia de que España sustrae a Catalunya más de la mitad de los impuestos que pagan los catalanes: “Más de la mitad de impuestos que pagamos se van hacia el Estado español y no vuelven de ningún modo”²⁰.

Aunque nos proponemos dejar el análisis crítico de estas cuentas para posteriores capítulos, hagamos ahora una primera consideración aritmética elemental: si más de la mitad de los impuestos que pagan los catalanes equivale a 16.000 millones de euros, necesariamente los catalanes pagarían como mucho 32.000 millones de euros. Sin embargo, el *conseller* Mas-Colell, en la presentación de los presupuestos de 2015²¹, estimó que los catalanes pagarían en dicho año 69.693 millones de euros.

Uno de los dos se equivoca. O no cuentan lo mismo, o lo cuentan de distinta manera.

A lo largo de este libro tendremos ocasión de demostrar que la afirmación de Junqueras es falsa. Y que esta forma de contar las cosas, en el doble sentido de la palabra “contar”, la conceptual de explicar y la aritmética de calcular, pretende confundir más que informar. Pero, de entrada, valga la discrepancia entre las cifras que esgrime Junqueras y las que aparecen en el citado informe de Mas-Colell, para sospechar que algo no cuadra en su relato independentista.

Para ilustrar la magnitud del “expolio”, Junqueras lo traduce en referencias cercanas a la vida cotidiana de los ciudadanos expoliados, como sus hipotecas, los niveles de paro, o los recortes presupuestarios: “Regalamos cada año al Estado español tres mil euros cada uno de nosotros. [...] Dos millones de las antiguas pesetas por familia media catalana que les hemos regalado, por 23 años, hace 46 millones de pesetas. ¿Cuánto vale un piso en vuestro pueblo? Pues probablemente ya tendríais el piso pagado. Y si alguien paga hipoteca ya no la pagaría”²². “El precio que pagamos por [el expolio] son 840.000 parados. [...] ¿Cuántos parados necesitamos para quedar impresionados? [...], ¿1.000.000? Pronto los tendremos.”²³

En diciembre del mismo año, en un debate en la emisora RAC1, el señor Junqueras consideraba que esos recursos adicionales estarían disponibles inmediatamente: “Tendríamos 16.000 millones de euros cada año; [...] son cuatro veces más dinero que todos los recortes juntos que hace la Generalitat [...] ¡mira que es fácil!”²⁴.

En la cita anterior, Junqueras asimila el déficit fiscal, calculado por un muy discutible método, con los recursos adicionales disponibles en caso de independencia. Como veremos después, son conceptos distintos y no es cierto que la independencia hubiera aportado esos 16.000 millones de euros con los que evitar los recortes.

Con su peculiar sentido de la aritmética, Junqueras hace unas cuentas que le permiten contar uno de sus cuentos favoritos: el de que sin la asfixia económica que ese “expolio” representa, Catalunya hubiera doblado su nivel de vida cada 10 años durante los últimos 26 años: “Si cada año no desapareciese de nuestro país un 8% de nuestro producto interior bruto, cada 10 años lo doblaríamos y cada 10 años seríamos el doble de ricos”.

Y ese expolio no sería un hecho reciente, según el señor Junqueras, hace más de un cuarto de siglo que dura: “Como mínimo, dura desde 1986. Desde la reforma fiscal que impulsó Josep Borrell, secretario de Estado de Hacienda. Por tanto hace 26 años que dura. Habríamos casi cuadruplicado nuestro producto interior bruto”²⁵.

Con el énfasis con que lo cuenta, da la sensación de que realmente él se lo cree. En realidad se queda corto, porque no maneja muy bien eso del interés compuesto: si cada 10 años fuéramos el doble de ricos, con la misma tasa de crecimiento del 8% anual, al cabo de 26 años seríamos 6,84 veces más ricos. Si Catalunya se hubiese independizado hace 26 años, su renta per cápita sería hoy de 204.394 dólares anuales. Más del doble que la actual renta de Qatar y más del cuádruple de Alemania. Y si fuéramos “solo” casi 4 veces más ricos, también Catalunya sería el país más rico del mundo.

De ser cierto, sería sin duda un gran argumento. El lector juzgará si eso le parece razonable, pero, por si tiene dudas, le decimos que Junqueras comete el error (¿error?) de confundir el supuesto déficit fiscal con una tasa de crecimiento garantizado de la economía.

Pero, a pesar del énfasis que pone en el gran coste que para Catalunya representa formar parte de España, la motivación personal de Junqueras para desear la independencia no es la mayor prosperidad que tendría una Catalunya independiente. Como hemos visto en la cita de Junqueras del capítulo introductorio, aunque formar parte de España fuese positivo para Catalunya, él seguiría queriéndola “por una cuestión de dignidad”.

Y ha sido así desde la infancia; su independentismo no es sobrevenido por factores económicos o políticos: “Yo soy independentista de toda la vida y no he necesitado una crisis económica para llegar al independentismo [...], cuando tenía siete años salí a hacer una encuesta por mi pueblo, casa por casa. Estaba convencido de que la mayoría eran independentistas como yo”²⁶.

Junqueras es licenciado en Historia, aunque la cuenta como le conviene, como cuando afirma que la mitad de los Estados que actualmente forman la UE no existían antes de la Segunda Guerra Mundial. Imprecisión que le ha valido alguna llamada al orden²⁷.

Ha escrito varias obras sobre la Historia de Catalunya, y en particular es coautor del libro *Les proclames de Sobirania de Catalunya (1640-1939)*, en el que firma en solitario el prefacio titulado “¿Cuándo aprenderemos?”. Su último párrafo dice: “Desde entonces, los catalanes continuamos esforzándonos por ser españoles. Una vez tras otra, nos tragamos las promesas que dicen que finalmente todo cambiará. Y continuamos comulgando con ruedas de molino. Ellos nos dan buey por bestia grande [gato por liebre] y nosotros ponemos los cuernos. Y encima, pagamos la bebida”²⁸.

Son, pues, claras la convicción y la emoción independentistas de Junqueras,

sentidas y practicadas desde la infancia y reafirmadas con su trabajo como historiador. Para Junqueras, el encaje de Catalunya en España no es posible ni deseable. Y no necesita que exista expolio fiscal ni la sentencia del Tribunal Constitucional de junio de 2010 o cualquier otra consideración.

Pero sabe que hay muchos catalanes que no comparten tan firmes convicciones. Por eso utiliza de forma tan contundente los argumentos de tipo económico. Como él mismo dice: “El argumento económico [...] nos ha servido para convencer a mucha gente”²⁹.

Para Junqueras, los obstáculos de tipo político no son importantes. El “derecho a decidir”, llamando a las cosas por su nombre, el derecho a la autodeterminación, es un derecho democrático natural de los pueblos, tanto de los que han sido antiguas colonias, como de los que viven bajo un sistema dictatorial, como de las naciones que forman parte de un Estado que cumpla con todos los estándares democráticos de la UE.

Da igual. Para Junqueras, Catalunya tiene derecho a la secesión, porque este es un derecho natural y universal aceptado en todo el mundo. Y por esta razón considera que la comunidad internacional no pondría ningún obstáculo: “¿Desde cuándo los referéndums son inconstitucionales? Si esta constitución prohíbe la democracia, debe ser que es una constitución antidemocrática [...] la democracia de los ciudadanos de Catalunya está por encima de cualquier ley que el Estado español nos quiera imponer”³⁰.

No parece importarle que ese derecho no lo amparen ni el Derecho internacional, ni el de la UE, ni la Constitución española. Es comprensible que eso último le importe especialmente poco, pero además aparenta ignorar que ni la Constitución alemana, ni la francesa, ni la italiana, ni la de los EE UU, por citar algunos ejemplos relevantes, permitirían un referéndum de autodeterminación de una parte de su territorio.

Según Junqueras, ¡los alemanes, franceses, italianos y estadounidenses viven bajo constituciones no democráticas! Pero cuando le ponen entre la espada y la pared de una pregunta bien concreta, escurre el bulto y responde:

Xavier Sardà: ¿Obama permitiría una consulta sobre la independencia de Massachusetts?

Oriol Junqueras: Yo estoy convencido de que los demócratas de todo el mundo entienden [...] que la democracia no es algo que se aplica de vez en cuando y en un lugar sí y en otro no. [...] Yo tengo la convicción que de la misma manera que los Estados Unidos encontró su manera de expresar su voluntad de futuro nosotros también.

Fíjense que la pregunta que muy concretamente le hacen no es si el presidente Obama apoyaría o no la independencia de Catalunya, sino si autorizaría o no un referéndum de autodeterminación en Massachusetts. Y esa pregunta la esquivo y no la contesta:

Xavier Sardà: ¿Pero usted cree que diría que sí?

Oriol Junqueras: Ha dicho que sí a todo el mundo. ¿Por qué no debería de decir que sí a Catalunya? [...] Estoy convencido que aplicarán el mismo criterio que han aplicado siempre. No se me ocurre ninguna razón por la que tuviesen que aplicar un criterio distinto. Y por tanto estoy convencido que acabará siendo así”³¹.

De nuevo evita la pregunta, porque sabe perfectamente que la respuesta es no.

Por ejemplo, Junqueras no cuenta, si es que lo sabe, que el Tribunal Supremo de Alaska ha fallado que la secesión de Alaska es claramente inconstitucional y por ello consideró correcta la decisión de prohibir una consulta sobre la independencia de

Alaska.

En el capítulo 11, con ejemplos como este, veremos con detalle cuál es la posición de la comunidad internacional con respecto al derecho a la autodeterminación.

Asimismo, Oriol Junqueras está seguro de que, como consecuencia del ejercicio de ese derecho democrático practicado “en cualquier lugar del mundo”, la UE aseguraría la permanencia en ella de Catalunya en el caso de separarse de España.

Digan lo que digan los tratados, Oriol Junqueras lo tiene claro, rotundamente claro:

Ariadna Oltra: ¿No quedaría Catalunya fuera de la UE en caso de independencia?

Oriol Junqueras: No quedaría fuera, no, claro que no, claro que no. Nosotros somos ciudadanos de la Unión Europea y la Unión Europea avala los derechos democráticos de sus ciudadanos y, por tanto, si nosotros ejercemos democráticamente nuestros derechos, no podemos quedar fuera de un ámbito que avala el ejercicio de estos derechos³².

A este convencimiento no le han hecho mella las declaraciones oficiales de todas las autoridades comunitarias advirtiéndole que Catalunya, o Escocia o cualquier nuevo Estado que surgiera en Europa, tendría que solicitar la adhesión a la UE, de la que no sería automáticamente miembro.

Junqueras ha considerado esas advertencias como intolerables amenazas, y no le han despertado el menor atisbo de duda. La única respuesta ha sido del tipo: “*Això ja ho arreglarem*”.

Junqueras tampoco ve ninguna razón para que se vieran afectadas las inversiones internacionales en Catalunya, o la domiciliación en su territorio de multinacionales que desde aquí atienden a la demanda del mercado español.

La siguiente cita muestra cuán convencido está de ello, aunque no aporte razones más poderosas que las de su íntimo convencimiento: “No me preocupa una posible marcha de empresas. Me preocuparía si pensase que puede suceder. Pero como estoy convencido de que no sucederá sino que sucederá justo lo contrario, ¿cómo me voy a preocupar? Insisto, los mercados son globales”³³. Debe de ser muy confortable sentirse tan seguro de lo que se cree. Pero las más firmes e interesadas creencias no cambian la realidad.

Por lo que respecta al tercer argumento, el del ejemplo, Junqueras pone el énfasis en su voluntad de integración a través del afecto que hay que mostrar a los ciudadanos. Con él se crean vínculos y se construye una comunidad nacional y un país libre: “El mejor argumento que tenemos es el ejemplo del día a día, nuestro compromiso, nuestro esfuerzo [...] querer a la gente es más importante que ser independentista, [...] si los queréis mucho, se sentirán queridos, querrán lo que vosotros queréis y querrán hacer con vosotros un país libre”³⁴.

La voluntad de integración es básica para convencer a los que no comparten naturalmente sus convicciones, de que la independencia es buena para todos: “Si mis conciudadanos de Sant Vicenç dels Horts [...] se sienten queridos, reconocidos, están dispuestos a confiar en ti [...] y a pensar que cuando les dices que la independencia es buena para todos, pues a lo mejor es verdad”³⁵.

Oriol Junqueras sabe muy bien que solo con los que la desean por sus sentimientos identitarios no hay ni mayorías ni fuerzas suficientes para conseguirla. Para

conseguirla hay que ser mayoría. Y para ello hay que, por una parte, crear sentimientos de agravio, y, por otra, hacer creer en sus beneficios económicos y acercarse a la gente con voluntad integradora.

Y así lo explica en referencia a su práctica política en Sant Vicenç: “Ganamos porque somos muchos [...] y para ser muchos hay que acercarse a la gente [...] en nuestras listas está el vicepresidente de la peña del Madrid y el de la del Barça, el de la colla sardanista y el de la peña de Amigos del Flamenco, el de la casa de Andalucía y cofrades de la Cofradía del Cristo Redentor de la Salud y de Nuestra Señora de La Soledad en la Compañía de la Buena Gente de Granada. Y si no, no ganaríamos”.³⁶

Ciertamente, Junqueras ha mostrado una admirable capacidad para integrar distintos sectores de la sociedad en su candidatura. No obstante, es posible que no todos los que le voten sean independentistas, como ha ocurrido en otros casos. Por ejemplo, Alex Salmond, el líder del Scottish National Party (SNP), resultó elegido en su circunscripción electoral con el 64,5% de los votos en 2011. Su partido ganó la mayoría absoluta y lideró el proceso independentista que culminó en el referéndum de 2014. No obstante, su propio distrito electoral votó en un 60% contra la independencia.

Además, hemos constatado que Junqueras a veces adorna sus argumentos acerca de su buena gestión con datos que no son ciertos. Acabemos este recorrido comentado por su ideario, con un ejemplo sacado de uno de sus temas preferidos, la mejora de la educación y la igualdad de oportunidades en San Vicenç: “La clave de Sant Vicenç dels Horts y del país está en la educación. Por ejemplo, este año pasado tenemos el 3% de los premios extraordinarios de bachillerato [...] con 28.000 habitantes tenemos el porcentaje que corresponde a 225.000 habitantes” (225.000 es el 3% de los habitantes de Catalunya)³⁷.

Impresionados por un resultado tan espectacular, hemos intentado contrastarlo. Junqueras hizo estas declaraciones en 2014. La lista de ganadores de los premios extraordinarios de la Generalitat se publica en el *Diari Oficial de Catalunya*. En los últimos cinco años, del curso 2009/10 al 2013/14, según lo publicado en la web de la Generalitat, ninguno de ellos ha estudiado en un centro de Sant Vincenç dels Horts. El número de estudiantes premiado cada año ha sido: 8, 9, 21, 23 y 26. En ningún año el 3% de los premiados llega a ser un solo estudiante.

Da la sensación de que el señor Junqueras cuenta lo que le conviene movido más por el deseo y la imaginación que por rigor aritmético. Utiliza argumentos expuestos con convicción y aplomo, abusando a veces de la falta de conocimiento de sus interlocutores, pero que no son ciertos. Son puros cuentos. Tanto en lo que se refiere a las cifras macroeconómicas, a los ritmos de crecimiento y al Derecho constitucional comparado, como a la realidad que le es más próxima y mejor debe conocer.

Se lo mostraremos con más detalle en los siguientes capítulos de este libro.

ARTUR MAS

Por extracción social, formación profesional, motivación y trayectoria política, Mas y